

El gabinete bipolar, por Josef Zielinski

Por **Josef Zielinski** - 5 abril, 2018



Josef Zielinski

Abogado de la Universidad de Lima y Master en Acción Política por la Universidad Rey Juan Carlos I de España.

Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Lima.

Empieza la era Villanueva en el estrenado gobierno de Martín Vizcarra. Un gabinete que en principio tiene la imperiosa labor de reactivar la economía e iniciar de una vez la reconstrucción de las zonas afectadas por el niño costero. Pero este gabinete tampoco debe descuidar las urgentes reformas institucionales que nuestro país requiere, reformas que por desidia o intereses particulares a la fecha no se realizan, así como también luchar en serio contra el cáncer de la corrupción. El reto es muy grande al igual que las expectativas de la población, la cual cree ya muy poco en nuestra clase política.

Pienso que para acometer estas delicadas tareas lo que se debió haber hecho es armar un gabinete más homogéneo donde – si bien es imposible que todos sus miembros piensen de la misma forma – al menos hubiese un norte claro respecto a los objetivos a cumplirse y que primen ciertos principios comunes entre todos sus miembros. Sin embargo lo que encontramos en el gabinete son ministros que ideológicamente se encuentran en las antípodas y salvo que el premier Villanueva cuente con virtudes y dones equiparables a los de San Martín de Porres, es evidente que va haber colisiones dentro del mismo y alguna de las dos corrientes va a terminar imponiéndose a la otra.

Por un lado encontramos un grupo de ministros abiertamente comprometidos con el orden fiscal, simpatizantes con la promoción de la inversión privada y deseosos de volver a darle la fortaleza perdida en los últimos años al MEF. Este grupo lo conforman personajes como David Tuesta en Economía y Finanzas, Edmer Trujillo en Transportes y Comunicaciones (sector muy importante que debe liderar la reconstrucción por el niño costero y el relanzamiento del desarrollo de infraestructura), Francisco Ísmodes en Energía y Minas, Roger Valencia en Comercio Exterior y Daniel Córdova en Producción.

Pero por otro lado, tenemos en las carteras de mayor proyección social a personas que si estuviéramos en un gobierno del Frente Amplio bien podrían ser ministros de dicho – espero hipotético y negado – gobierno. Y me refiero principalmente a Christian Sánchez en Trabajo y Promoción del Empleo, Liliana del Carmen La Rosa en el MIDIS y Patricia Balbuena en Cultura.

Una de las reformas más importantes que se deberían iniciar es la de la legislación laboral en nuestro país, que ha condenado al 70% de nuestra PEA a trabajar en la informalidad debido a lo extremadamente rígida que es, herencia que tenemos de la dictadura velasquista. Sinceramente yo no me imagino a personas como Tuesta, Córdova y Sánchez sentándose juntos para ver cómo resolver este problema dadas las conocidas posturas izquierdistas de nuestro nuevo ministros de trabajo y las posturas liberales de los otros.

Por otro lado, encontramos a la ministra La Rosa, quien hasta enero último fue militante del Frente Amplio del congresista Arana. La ministra La Rosa es ahora la responsable de los diversos programas sociales que se implementan en nuestro país.

Entiendo que el presidente Vizcarra – dada la debilidad de su posición – trate de tender puentes con diversos sectores políticos. Sin embargo incluir a personalidades tan disímiles en el gabinete puede ser suicida y podría abrirse frentes innecesarios con el fujimorismo que – nos guste o no – controla el parlamento.

Nos encontramos entonces ante un gabinete bipolar, que cuenta con integrantes que tienen visiones diametralmente opuestas de lo que debe ser el Estado ¿Será posible una adecuada coordinación entre sus integrantes, dadas las evidentes antípodas ideológicas entre muchos de sus integrantes? ¿Sucederá lo mismo que sucedió con Humala cuando Lerner terminó siendo desplazado por Valdéz? Esperemos que Villanueva sea un adecuado psiquiatra en el tratamiento de esta bipolaridad. El Perú ya no se encuentra en situación de tolerar más experimentos. El gobierno tiene poco margen de maniobra y una nueva crisis política sería fatal para la estabilidad de nuestra nación. No olvidemos que ya son tres años seguidos de un déficit fiscal altísimo. Es urgente realizar reformas para que este déficit no derive ya no en un enfriamiento de nuestra economía, sino el ya entrar en una evidente recesión.